

## ESTÉTICA

---

### APUNTES SOBRE LAS IDEAS ESTÉTICAS DE SCHILLER

---

Schiller no ha tenido, en la evolución de las ideas estéticas, la importancia de Kant ó la de Hegel ó Schelling.

Schiller, en estética, se encuentra frente á Kant y á Goethe; frente al primero especialmente, como la luna frente al sol. Su luz es una participación de la luz ajena sin que por eso falte completamente de originalidad.

Los viejos escolásticos decían de los conocimientos que uno los posee *per modum recipientis*, lo que significa que la misma idea se amolda diferentemente en los varios espíritus en que existe, si sólo tales espíritus tienen dotes y condiciones diferentes, ya sea por causa de disposiciones naturales desiguales, ya sea por causa de las influencias peculiares sufridas por cada uno de nosotros en su educación, en su medio social, en las contingencias de su vida.

Ahora bien, Schiller y Kant tenían genios muy desiguales. Kant empezó por ser matemático y por escribir tratados sobre las teorías Newtonianas, después se dedicó al estudio y á la enseñanza de la filosofía, á la creación de la filosofía crítica, pero siempre quedó extraño á la creación artística, hasta al arte literario que, sin embargo, muy bien puede convenir con la expresión de ideas y sistemas filosóficos.

Se conocen las páginas duras que Kant dedicó á la música en la *crítica del juicio* y se sabe cómo, en la misma obra, siempre sobreponía la belleza natural á la belleza artística; Schiller, al contrario, era un poeta, su alma vibraba al soplo de las ideas nobles, á la idea

de libertad especialmente, vibraba también en presencia del labor del artesano y del simbolismo de un objeto como «la campana»; vibraba al acordarse de la misión del artista, como en ese admirable poema «Los Artistas», en que saluda a los poetas y a los artistas, a Fidias y a Homero, «productos de una misma sangre, hijos de una misma madre», «flores de la primavera, frutos de los veranos», «nobles guías nuestros, por sendas siempre más suaves hacia cumbres siempre más elevadas.»

Y sin embargo este artista, este poeta profundizó y adoptó las ideas estéticas de Kant, pero las adoptó *per modum recipientis*.

Menos de un año después de la publicación de la *Critica del juicio*, el 4 de Marzo 1791, Schiller escribía a su amigo Koerner; «Tu no adivinarías lo que estoy leyendo y estudiando? Nada menos que a Kant. Su *Critica del juicio* me encanta por su contenido tan nuevo, luminoso y lleno de ideas y me inspiró el deseo de profundizar su filosofía entera.»

Y al principio del año siguiente, escribiendo al mismo confidente le dice: «Estudio con ardor la filosofía de Kant y yo daría mucho por hablar de ella contigo cada noche. Mi propósito firme es no dejarla sin haberla profundizado, aún si tal trabajo tuviese que costarme tres años de esfuerzos».

Tal deseo de llegar al conocimiento teórico del arte y de lo bello corresponde en este genial creador de bellezas poéticas a la necesidad natural del hombre inteligente de comprender lo que hace, de darse cuenta de la teoría de los hechos. Tal deseo se tradujo todavía más a menudo en Alemania que en otros países por tratados y escritos sobre estética compuestos por poetas y artistas. (Corneille, Racine hacían lo mismo en los prefacios de sus tragedias cuando las mandaban imprimir.) Godsched, Lessing, los hermanos Schlegel, el mismo Wagner dan razón a la conocida humorada de Goethe. «Serlo (un personaje del Wilhelm Meister) era alemán y los alemanes quieren darse cuenta de lo que hacen», y el mismo Schiller tenía casi el mismo lenguaje, diciendo: «Nuestros alemanes no pueden comer gusto».



«sos los más exquisitos manjares si no les dicen como se llaman.»

Ahora bien, en la lectura de Kant hemos encontrado la distinción que establece entre lo sublime y lo bello, à pesar del punto común que tienen, es decir, à pesar de que ambos agradan por sí mismos y tienen su fuente en un juicio estético reflexivo y no en una mera sensación, ni tampoco en un juicio lógico determinante.

Lo que caracteriza lo bello, según Kant, es que en su forma el objeto bello es limitado, mientras lo sublime obra por la ausencia de forma ó limite. De donde se deduce que lo bello nos incita à una contemplación tranquila, en la cual nuestras *facultades ó fuerzas vitales juegan libremente y con placer*, mientras lo sublime suspende momentáneamente *tal juego* porque sobrepuja nuestras facultades de imaginación y de intuición sensible.

Fué eso lo que más llamó la atención de Schiller. En el prólogo del 1er. libro de sus «Problemas de la Estética contemporánea» Guyau indica este fundamento y este origen de la estética Schilleriana, y la página merece ser leída, pues indica à la vez la importancia que tal doctrina tuvo y todavía tiene en el desarrollo de las ideas estéticas.

«Kant fué el primero que colocó claramente, acaso con demasiada claridad, en oposición, la idea de lo bello con las de utilidad y perfección: refiere lo bello à la práctica desinteresada, «al libre juego de nuestra imaginación y nuestro entendimiento». Formulando con mayor claridad este mismo pensamiento viene à decir Schiller que el arte era, por esencia, un juego. El artista en vez de fijar su atención en las realidades materiales, busca sólo las apariencias y esto le basta; el arte supremo es aquel donde el juego llega al máximo, donde, por decirlo así, jugamos con el fondo mismo de nuestro sér; tal es la poesía, y sobre todo la poesía dramática. Dice Schiller que así los dioses del Olimpo, libres de necesidades, ignorantes de lo que es el trabajo y el deber, que son «limitaciones del sér», se ocupaban en disfrazarse de personas mortales para juzgar las pasiones humanas; «así en el drama, noso-

tros representamos hazañas, atentados, virtudes, vicios que no son los nuestros».

Schiller como estético no sufrió la única influencia de Kant sino también la de Humbolt y la de Goethe como lo ha demostrado muy acertadamente Frédéric Montargis en el bonito libro que dedicó hace algunos años à *l'Esthétique de Schiller*. Pero lo esencial de las teorías de Schiller aparece como un desarrollo de la fundamental idea Kantiana y por eso no quiero detenerme en aquellas influencias secundarias.

Guyau en la obra ya citada, presenta à Schiller como un intermediario entre Kant el idealista y Spencer el positivista ó los estéticos evolucionistas contemporáneos. Tal indicación basta para que se sospeche el gran interés que tienen las ideas de Schiller. Schiller después de un curso de estética que dictó en Jena tenía el propósito de formular sus ideas estéticas en un diálogo filosófico titulado *Callias* cuya publicidad anunció en 1793, es decir, después del estudio profundizado, ya mencionado, que hizo de Kant.

Pero tal obra no fué publicada y lo que sabemos de ella y de las ideas de Schiller al respecto se encuentra en su correspondencia con Koerner y en varios artículos publicados al mismo tiempo en varias revistas alemanas y que hoy día se encuentran ordinariamente juntas con las *Cartas sobre la educación estética del hombre* que constituyen la obra esencial de Schiller como estético.

Ahora bien, las ideas estéticas de Schiller se pueden relacionar con los tres siguientes títulos que vamos à estudiar rápidamente 1.º lo bello considerado en si mismo, 2.º lo bello en sus relaciones con la vida, 3.º por fin lo bello en sus relaciones con el arte.

a)—*Lo bello considerado en si mismo.*

El punto de partida de Schiller fué la intención de contradecir à Kant, estableciendo *la objetividad* de lo bello, pues, dice, la diferencia entre los objetos bellos y los objetos feos reside en los mismos objetos; de eso no habló Kant, limitándose, al contrario, al estudio del efecto producido por lo bello en el sujeto conocedor. Schiller no encontró nunca este principio objetivo de lo bello que buscaba, pero encontró otra cosa.



La razón, según él, se puede definir como la potencia de ligar. Su papel es dar forma á la diversidad proporcionada por los sentidos, y someter la materia fenomenal á sus leyes. Tal potencia unificadora se manifiesta de dos modos principales: á veces la razón une una representación con otra para dar un conocimiento y eso es la razón teórica; une, á veces, una representación con la voluntad para formar un acto, y eso es la razón práctica.

1º—Las representaciones á que la razón teórica aplica su forma son inmediatas, sea intuiciones, ó mediatas, sea conceptos. Las primeras nos vienen por los sentidos, las segundas por la razón con participación de los sentidos. Si la representación es un concepto, tal representación, por su origen, se encuentra ya en relación con la razón y no queda más que expresar esa relación, lo que sucede por el juicio lógico de que el objeto es la afirmación de una identidad ó conformidad del concepto con la razón.

Si la representación es una intuición, la razón debe descubrir la conformidad de tal representación con su forma, debe prestarle un origen racional, lo que realiza atribuyendo al objeto un fin ó destino y pronunciando que tal objeto se encuentra conforme con este destino. Y eso es un juicio teleológico de que el objeto es la afirmación de una afirmación, de una analogía entre la representación sensible y la razón.

2º—La razón práctica, según Schiller, puede, así como la razón pura, aplicar su forma á lo que existe por ella misma y á lo que no existe por ella, es decir, á los actos libres, así como á los fenómenos naturales. Los actos libres, por su origen, están en una relación necesaria con la razón práctica y la voluntad; en cuanto á los fenómenos naturales Schiller admite que parecen tener su origen en una determinación personal libre. Por eso, así como la razón pura teórica reconoce en una representación de concepto una analogía con si misma, la razón práctica también reconoce en los fenómenos naturales una analogía con la libertad. Pero no pudiendo lo sensible ser libre, ni la libertad caer bajo el dominio de los sentidos, no se puede decir que el objeto ó fenó-

meno natural sea verdaderamente libre, sino que parece serlo. Tal analogía de un objeto con la forma de la razón práctica, será pues, no una *libertad efectiva*, sino una *libertad aparente* y tal analogía, según Schiller, es la misma belleza. La belleza, en resumidas cuentas, será la libertad en la representación, la libertad en el fenómeno, único objeto de nuestras representaciones.

La modificación que Schiller introduce en la doctrina de Kant, consiste, pues, en eso que Kant, en la *Critica del Juicio*, habia sujetado la belleza, la representación intelectual de lo bello, á la idea de finalidad, resumiendo su teoría en la fórmula de la *finalidad sin fin* (es decir, sin fin extrínseco al mismo objeto bello), mientras Schiller sujeta al concepto de libertad las representaciones inmediatas ó mediatas, las intuiciones bellas ó los conceptos bellos.

Pero la libertad no se puede concebir sino como concepto *negativo de cualquier obligación*, no se puede pues pensar sin el concurso del concepto positivo de su contrario (de obligación). Y á consecuencia de eso si la libertad, en el fenómeno, es el principio de la belleza, la técnica, ó sea *la regla*, es tambien la condición necesaria de nuestra representación de la libertad.

El principio de la belleza, es pues, según Schiller, *libertad en el fenómeno*, y el principio de la representación de la belleza, *técnica en la libertad*, ó, uniendo las dos condiciones en una sola definición, se la puede formular así: «La belleza es la naturaleza en la regularidad».

Y eso todavía es Kantiano, pues Kant decia: «La naturaleza es bella cuando es parecida al arte y el arte es bello cuando es parecido á la naturaleza». La técnica ó regularidad, es una condición esencial de la belleza natural y la libertad una condición esencial de la belleza del arte; lo que no significa que las dos nociones *libertad* y *técnica* tengan igual valor, sino que la libertad sola es el fundamento de lo bello y la técnica el fundamento solamente de nuestra representación de lo bello; la primera es el principio directo de la belleza, la segunda la condición indirecta de la belleza tal como la conocemos.



Tales son las ideas esenciales de Schiller relativas á la metafísica de lo bello. A falta de una traducción castellana de las *Cartas sobre la educación estética del hombre* y de los otros escritos de Schiller sobre cuestiones estéticas, véase volumen IV de Menéndez y Pe-layo.

Pero Schiller no estudia la belleza solamente en su principio y en su naturaleza. La belleza no es para él una sencilla abstracción, sino una virtualidad que trata de realizarse en nosotros y fuera de nosotros, de allí dos aspectos nuevos del problema de lo bello, dos especies de estética: la de la vida y la del arte.

b)—*Lo bello en sus relaciones con la vida.*

Kant en su *Critica del Juicio* había notado la influencia bienhechora ejercida por el gusto sobre las costumbres, porque el gusto nos hace encontrar en los objetos un placer independiente de todo atractivo sensible ó desinteresado. Schiller en su ensayo sobre la *Utilidad de las costumbres estéticas* desarrolla tal idea. Pero Kant partía de la idea que el hombre es radicalmente malo y eso era una reminiscencia de sus ideas exageradas de protestante austero en relación con el dogma cristiano del pecado original.

Schiller, al contrario, como lector asiduo de Rousseau, no puede admitir tal doctrina y cree (con un cristianismo menos pesimista) que ningún ser humano puede dar preferencia á lo malo sobre lo bueno, por la sola razón que lo malo es malo. Lo que hace que á veces damos preferencia á lo malo sobre el bien, es que el primero á menudo se encuentra unido á un placer y el bien á un disgusto. Ahora bien: se pueden concebir dos modos de favorecer la moralidad. El uno sería robustecer la razón de tal manera que la sensibilidad no tuviera ya ningún poder sobre la razón, el otro debilitar la fuerza de la tentación. Y tal es precisamente, según Schiller, el oficio del gusto y de la cultura estética. El gusto odia todo lo que es duro, violento; ama al contrario la facilidad, la armonía, la paz; el gusto alejará pues las inclinaciones groseras y brutales, para establecer en el alma otras suaves y tranquilas que, sin ser *virtudes*, ya tienen algo de la virtud, su objeto. O según las mis-

mas expresiones de Schiller «el paso de la pasividad del sentimiento á la actividad del pensamiento y de la voluntad no es posible sino por un estado mixto de libertad estética y el sólo medio de *hacer moral* al hombre sensible, es hacerlo primeramente estético.

Tal identidad de la estética y de la moralidad (en su primer término) que ya se encuentra proclamada en los estéticos ingleses contemporáneos de Baumgarten y de Wolf y anteriores á Kant, tales como Shaftesbury,—tal identidad, afirmada por Schiller y dada como fundamento de sus ideas sobre la educación de los individuos y de los pueblos, merecería un estudio especial.

El tema del arte en la educación y en la vida es más de actualidad que nunca en todos los países. Congresos especiales internacionales han tratado en los últimos años (Congrés de l' Art publique, Lieges 1905) de la introducción en la enseñanza secundaria y hasta en la misma enseñanza primaria, de nociones de estética, de una cierta educación elemental del gusto. Tal corriente se debe al impulso de los estéticos de la escuela sociológica, pero es interesante encontrar en Schiller los gérmenes de tales novedades que permitan esperar la corrección, con el tiempo, de los efectos del divorcio entre los artistas y el pueblo, divorcio tan fatal al arte como fué fatal á la religión, en ciertos países, en monopolización por una casta.

c)—*Lo bello en su relación con el arte.*

«Dos cosas hacen al poeta, escribía Schiller á Goethe, subir sobre la realidad y quedar en los límites del mundo sensible». Y esas dos líneas resumen bastante bien el conjunto de las ideas de Schiller relativas al arte.

Schiller, como Kant, como Baumgarten, como el mismo Boileau, reconoce en lo bello artístico, el producto de un dote á que ningún labor podría suplir, de un influjo secreto, de un instinto que, sin embargo, no llega á producir sus efectos sin labor, sin el estudio de las reglas y eso es el mismo fundamento de la distinción entre el artista y el dilettante, el fundamento también de la doctrina de Schiller, según el cual el artista verdadero, á consecuencia de su dote genial, no se puede



limitar en ser hijo de su época, no debe sujetarse á su tiempo sino dominarlo, educarlo, trabajando por sus contemporáneos, pero haciendo por ellos *lo que precisan* y no lo que desean, viviendo con y dentro de su siglo, pero sin dejarse arrebatarse por él.

Después de haber determinado así el origen psicológico del arte, Schiller determina su origen histórico y es á propósito de tal cuestión que desarrolla la teoría del juego. Croce contesta la legitimidad de la interpretación de la teoría de Schiller por ciertos estéticos modernos que hacen de Schiller un precursor de la doctrina según la cual, la actividad estética se debe considerar como un alivio de la actividad exuberante y no utilizada del organismo, comparable pues con los juegos de los niños y de los animales. Por cierto Schiller no suscribiría completamente las ideas de Spencer al respecto y piensa más bien en el juego fácil y agradable de nuestras facultades, en el sentido de Kant, y hasta cierto punto de Tomás de Aquino. Sin embargo en la Carta XXVII sobre la educación estética se pueden leer las siguientes afirmaciones:

«El instinto natural, principio de la libertad estética, es el instinto del juego. Ya el mismo mundo inorgánico ó inanimado presenta una superabundancia de fuerzas, una prodigalidad, un descuido de ellos que evoca la idea de un juego. El árbol produce innumerables gérmenes que abortan, innumerables raíces y hojas, órganos de nutrición en general mucho más numerosos que los que precisa para la conservación del individuo ó de la especie. Entre los animales sucede algo semejante. Cuando el león no está animado por el hambre ó por la presencia de cualquier animal con quién pelear, su vigor desocupado buscará un empleo, entonces llena el desierto con sus rugidos. El insecto revolotea sin fin determinado, el pájaro canta sin que su canto sea un canto de deseo. Tales movimientos son libres, al menos libres de toda necesidad determinada y externa, sino libres absolutamente de toda necesidad en general. Pues entonces el animal juega para gastar el excedente de su actividad».

Y es por el ejemplo de tal juego físico, que Schiller

pasa pues á su teoría del juego estético que desarrolla en nosotros el instinto formal de la imitación, padre del arte. «Todo arte, dice Schiller, en el prólogo de su *Novia de Messina*, es dedicado á la alegría y no existe tarea más elevada que la de hacer á los hombres felices».

La superioridad del arte consiste en eso que nos proporciona por un juego, lo que otras fuentes no nos proporcionarían sino al precio de mil esfuerzos. Los goces del entendimiento se consiguen al precio de duros labores, la aprobación de la razón al precio de muchos sacrificios, la satisfacción de los sentidos al precio de muchos pesares, mientras el arte nos da goces que no cuestan privación, ni arrepentimiento.

Ahora bien: no basta saber de dónde viene el arte y á qué fin tiende; queda la cuestión del camino que le permitirá conseguir tal fin. Schiller se opone á la teoría de la reproducción de la realidad, de la imitación sencilla. El papel del artista no consiste en dar la ilusión de la cosa, es decir, en poner lo verosímil en lugar de lo verdadero, pues en tal caso, mejor sería limitarse á la cosa y descuidar la copia. El arte tiene que subir sobre la verdad de la realidad particular, para alcanzar y expresar la verdad de la naturaleza.

«Dos cosas, dice, hacen al poeta subir sobre la realidad y quedar en los límites del mundo sensible. Cuando esos dos elementos se encuentran unidos, allí está el arte estético». La conclusión de esto, es que el artista no puede utilizar los elementos de la realidad en su estado bruto, que su obra tiene que ser ideal en todas sus partes, de modo que sea verdadera en su conjunto. Lo ideal y la naturaleza no se contradicen, pues la naturaleza, según Schiller, no es tal ó cual fenómeno, tampoco el conjunto de los fenómenos, sino la fuente de que los fenómenos dimanen; la naturaleza no es un hecho sino una idea. El arte ideal, pues, sólo es verdadero, porque nos pone en comunicación con el espíritu de las cosas y se dirige no solamente á los sentidos, sino también á alguna facultad superior.

Estas últimas ideas concuerdan de un modo general con las ideas aristotélicas que conocemos. Es que Schiller,



asi como Goethe, después de haber estudiado à Kant, estudió tambien con mucho interés las ideas del antiguo filósofo griego é hizo de los dos una síntesis. A pesar de esos elementos no originales, la estètica de Schiller resulta original por el papel importante que atribuyó à la libertad en las cuestiones estéticas, y eso cuadra bien con todo lo que sabemos de la vida de Schiller, de su anhelo hacia la libertad. Tal disposición ha sido poco realzada en los discursos oficiales que fueron pronunciados hace poco, en ocasión del centenario de Schiller. No es aqui el lugar de insistir sobre este carácter del temperamento, de la vida y de la obra de Schiller. Bastará con haber señalado la idea nueva que Schiller puso en circulación y que no fué extraña al desarrollo de la corriente y de la teoría del arte por el arte. Y eso valia, por cierto, ser señalado.

CAMILO MOREL.

---

## LA DISCIPLINA ESCOLAR

---

En el lenguaje corriente la palabra «disciplina» expresa los significados componentes y conexos: la acción de la voluntad sobre las facultades humanas y el orden orgánico de cualquier colectividad. «Disciplinarse» quiere decir generalmente el ejercicio de la voluntad sobre nuestro cuerpo y nuestro espíritu en una determinada tendencia de mejora ó perfeccionamiento. «Disciplinar» es aplicar un método ó procedimiento cualquiera para el desarrollo y el orden. Y entiéndese por «disciplinar» de una colectividad cualquiera (militar, eclesiástica, universitaria, escolar) al orden social reinante, proviniendo la palabra del verbo latino *disco*, enseñar.

En los institutos educacionales puede conseguirse el orden ó la disciplina por varios modos que yo reduciría á los dos siguientes: el *sistema autoritario* y el *sistema voluntario*.

Llamo sistema autoritario aquél en que prima el principio de la autoridad ó mando del superior sobre el inferior. Su ejemplo más típico es la disciplina militar. Y llamo sistema voluntario aquél en el cual el orden es un resultado espontáneo de la voluntad de los congregados ó asociados. La autoridad queda reducida al minimum posible, la libertad individual al maximum.

El espíritu de dogma y servidumbre reinante en los siglos medios dió á la educación escolástica su carácter de disciplina rigorista. Más tarde, como hemos visto, la teoría educativa del Renacimiento y de la Reforma reaccionando contra semejante sistema, proclaman la autoridad y espontaneidad de la educación é



inician la nueva tendencia de la educación moderna. Pestalozzi y Frœbel no son más que expresiones de esta tendencia, aplicada á la enseñanza elemental é infantil.

En nuestros días la antigua disciplina rigorista ha sido en todas partes más ó menos quebrantada por el principio libertario é individualista del siglo XVIII. El sistema autoritario se ha reducido en los reglamentos y la costumbre. Sin embargo, puede decirse que él impera todavía en casi todos los establecimientos oficiales. Las más autorizadas opiniones lo creen insustituible.

Es especialmente en la instrucción elemental donde se hacen ensayos más interesantes de disciplina voluntaria. Entre estos ensayos son los más típicos el de la escuela Yasnaia Poliana de León Tolstoy y las escuelas repúblicas, ó repúblicas escolares de Norteamérica.

La escuela de Yasnaia Poliana, fundada y dirigida por Tolstoy, y también descrita por él en un libro que lleva ese nombre, se caracteriza por su completa falta de reglamentos y de disciplina autoritaria. Cada niño puede hacer lo que quiera y aprender como se le ocurra. Tal es el axioma fundamental del sistema implantado en el establecimiento.

Parece que el sistema da allí buenos resultados, si bien choca á cuantos lo observan, por circunstancias que Tolstoy precisa. «En primer lugar, nos dice, (1) el desorden ú orden libre parécenos tan espantoso, porque estamos acostumbrados á otro sistema según el cual hemos sido instruidos. En segundo lugar, sobre este punto como sobre otros muchos, el empleo de la violencia está fundado sobre una irreflexiva é irrespetuosa interpretación de la naturaleza humana. Se cree que el desorden aumenta, que crece por momentos y no reconoce límites; parece que nada puede detenerlo sino la molesta represión, cuando basta esperar un poco para ver el desorden—como se veía el fuego,—extinguido por sí mismo y produciendo un orden más perfecto y

---

(1)—La Escuela de Yasnaia Poliana, trad. esp., Valencia, p. 20.

estable que aquél por el cual lo hubiéramos substituido.»

Extremando su sistema de «abstención» llega Tolstoy (1) hasta sostener que «la escuela no debe intervenir en la educación, pura incumbencia de la familia; no ha de castigar ni recompensar lo que ella no tiene derecho. Su mejor policia y administración consiste en dejar á los alumnos en absoluta libertad de aprender y de arreglarse entre ellos como mejor les parezca.....»

Como se ve, Tolstoy restringe así un tanto el concepto de educación. Y, en realidad, él mismo se encarga de refutar su paradoja de que «la escuela no debe intervenir en la educación...» Pues todo su sistema reposa en el evidente deseo de formar el criterio moral y el carácter de sus pequeños discipulos, si bien recomienda y usa para ello de una actitud pasiva y abstinentes. No castiga ni reprende; pero ante todo propónese sugerir ideales, inculcar hábitos. Educa sin saberlo, como aquél personaje de Molière que sin saberlo hacia prosa.

Veamos ahora el otro tipo de disciplina voluntaria, en el de las llamadas *escuelas repúblicas* ó *repúblicas escolares* de Norte América. «En la instrucción pública norte-americana se aplica generalmente el sistema inglés del régimen tutorial. El *tutor* escolar ó universitario dirige especialmente la parte técnica de los estudios de su discipulo, sin intervenir en sus relaciones y dificultades con los compañeros. Esta prescindencia de los docentes ha llegado á su expresión máxima en el sistema últimamente ensayado en algunas ciudades de la Unión, de las dichas «repúblicas escolares» ó «escuelas repúblicas». Hállase cada una de ellas organizada como una especie de colectividad cooperativa de estudios, cuya dirección y administración incumbe á los propios niños.

«Los niños eligen sus autoridades entre ellos mismos, por el voto individual. Los designados forman un consejo directivo, con atribuciones disciplinarias, periódicamente renovable. Los castigos leves por infracciones son impuestos por los niños electos á tal

(1)—Ob. cit., p. 27.



efecto. Las cuestiones importantes se debaten en asamblea general de todos los ciudadanos de la república escolar. En casos graves la asamblea puede decretar hasta la expulsión del compañero indisciplinado. Este se halla autorizado á defenderse. En fin, todas las atribuciones gubernativas, incluso la reglamentación, están en poder de los pequeños ciudadanos escolares. Los maestros no se ocupan más que de dictar sus clases y de presentar sus observaciones al consejo directivo, para que juzgue y proceda según los casos.

«Aunque este sistema parece haber dado á veces buen resultado, no debemos olvidar que su práctica requiere dos circunstancias indispensables. 1º Los educandos deben pertenecer todos á una clase social suficientemente culta. De otro modo las diferencias sociales y de cultura quitarían á la república escolar una homogeneidad de capacidades y sentimientos sin la cual es imposible la armonía y la conciencia general de los intereses individuales y colectivos. 2º Los escolares ciudadanos deben tener maestros que les expliquen la naturaleza y el objeto de la asociación escolar. Aunque sin mando efectivo, no por penas y premios, sino por la persuasión personal, esos maestros ejercerán una vigorosa acción de cohesión y disciplina. El consejo reemplaza á la orden, el ejemplo á la teoría, el prestigio al mando.—Sin estas dos condiciones, homogeneidad en los educandos y superior idoneidad en los educantes, las escuelas repúblicas serán antes motivos de anarquía y de ignorancia que enseñanza de libertad y disciplina. En todo caso, el modelo merece tenerse en cuenta para las aplicaciones parciales que puedan ensayarse dentro de otros sistemas y regimenes. La república y la democracia necesitan una sólida preparación que destruya en el niño los sedimentos hereditarios de tantos siglos de servilismo político y religioso». (1)

Planteados los distintos sistemas de disciplina, pareceme imposible resolver abstracta y genéricamente cual sea el más eficaz. En todo caso, pareceme que la

(1)—C. O. Bunge: (La Educación), cuarta edición, t. II, p. 107.

eficacia de cada uno de ellos depende del ambiente en que se le aplique, y especialmente de la psicología de los educandos. No debemos olvidar, por otra parte, que el problema de la disciplina abarca dos cuestiones ó fases: el orden escolar y la educación del carácter.

En términos generales, pienso que el sistema será mejor cuanto menor parte tenga la autoridad para alcanzar el orden. El uso de la autoridad paréceme indispensable, y su abuso puede aminorar y destruir el carácter y la personalidad de los educandos. El docente debe, pues, colocarse entre estos dos extremos. Emplear su autoridad en un minimum posible para conseguir el posible maximum de orden y respeto.

El sistema de Tolstoy podrá dar buenos resultados en Yasnaia Poliana: 1º porque los educandos son hijos de *mujicks* rusos, esto es, gente acostumbrada á una obediencia no sólo suficiente, sino excesiva y humillante; 2º porque se trata de una enseñanza elemental, que no reclama tanta atención, ó sea tanto silencio y compostura.

En cuanto al sistema de las escuelas repúblicas, vemos ya que requiere condiciones especiales. La acción del maestro, para que tales institutos marchen, se hará sentir siquiera en un minimum de influencia moral y de consejos oportunos.

En suma, la disciplina voluntaria no puede ser por ahora más que un ideal. Toda disciplina es más ó menos autoritaria, ó siquiera educativa. El desideratum consistirá entonces en llegar al orden sin atentar contra el carácter, en *conseguir la disciplina sin extremar la autoridad*.

CARLOS OCTAVIO BUNGE.



## ARQUEOLOGÍA AMERICANA

---

Como Brinton es americano empezamos con la distribución que hace él de la Raza Americana en nuestro hemisferio. *Races y Peoples* pp. 247 etc. Empieza así:

«Creo que he demostrado satisfactoriamente: que la América fué poblada durante la gran Edad del Hielo y acaso ya antes; que sus primeros habitantes es probable hayan entrado de Europa, mediante una vía de comunicación terrestre que alguna vez existiera en la parte boreal del Atlántico; y que su larga y aislada residencia en este Continente ha sido causa porque ha podido formarse una raza de tan singular homogeneidad, que tan poco se diferencia donde quiera que la busquemos en el Continente y que ha conservado su tipo incolume á través de infinitas generaciones. Nunca jamás en los tiempos precolombinos ha sido modificado por contacto con otra raza cualquiera ni en su sangre, ni en sus lenguas, ni en su cultura.»

No puede darse una resolución más terminante, con la que de ninguna manera puedo estar conforme; pues excepción hecha de que con el Hombre Blanco parece que poca ó ninguna afinidad tiene, continuamente nos llama la atención la semejanza de individuos, y aun de tribus enteras, de la Raza Americana con los de otros continentes.

Con este postulado por base Brinton reparte su Hombre Americano geográficamente de la siguiente manera:

- 1 El Grupo Arctico.
- 2 El Grupo del Atlántico Boreal.
- 3 El Grupo del Pacifico Boreal.
- 4 El Grupo Mexicano.
- 5 El Grupo Inter-Istmico.
- 6 El Grupo del Atlántico Austral.
- 7 El Grupo del Pacifico Austral.

Toda distribución geográfica encierra en si cierto elemento de verdad: los accidentes de la geografía física, como por ejemplo la orografía, hidrografía, desiertos, bosques, etc., han influido profundamente no sólo en la separación de las familias étnicas sino que también en muchos casos han facilitado los movimientos migratorios; pero de ninguna manera es cierto que la cultura de las serranias en el Norte y en el Sur no hubiese penetrado hasta las costas atlánticas, aún cuando no preve más que por noticias. Sebastian Gaboto pudo recoger en el Rio de la Plata datos muy exactos acerca del Pacifico y de las cosas del imperio del Perú y sus enviados sin mayor dificultad penetraron hasta el Tucumán y aún más allá desde el fortin de Sancti-Spiritus. Esta fué la famosa expedición del capitán Cesar y sus compañeros, origen de tantas leyendas infundadas. Vease *Races and Peoples*. p. 248.

Deniker (*Les Races et les Penples*) en su cap. VIII, p. 354 habla de sólo 3 grupos etno-geográficos como propios de la América Boreal: (1) *Esquimales y Aleutas*; (2) *Indios Americanos* (Atapascas, Yumas, Tlinkits etc); y (3) los *Indios de México y Centro América* (Aztecas, Pimas, Miztecas, Mayas, del Istmo, Ulvas etc.)

En la América Austral coloca 4 grupos geográficos: (1) *Andeanos* Chibchas, Quechna-Aymará etc); (2) *Amazonianos* (Caribes, Aruacos, Panos, Mirañas (ñ-nh) etc); (3) los Indios del *Brasil Oriental* y de la *Región Central* (Tupí-Guaranis, Ges ó Botocudo-Kayapos etc) y (4) finalmente, los *Patogonianos* (tribus del Chaco y de la Pampa, etc., con los Fueuinos). En el capitulo XIII p. 594 se limita á 5 sub-razas, (á que dá el nombre de razas, no muy correctamente según yo creo; porque si la Raza Americana es una mal pueden ser 5 ó más.



Estas 5 sub-razas se agrupan así: (1) La Esquimal; (2) la Norte-Americana; (3) la Centro-Americana; (4) la Sud-Americana; y (5) la Patagónica.

Si seguimos valiendonos de Deniker por la facilidad del idioma distribuiremos primero á los indios en la América del Norte:

1. Los Esquimales ó *Innuít* (hombres), nombre que ellos mismos se dan—y los Aleutas, habitantes de las islas que llevan el mismo nombre: Brinton asegura que el idioma de estos se diferencia totalmente del de los Esquimales; mientras que Deniker los hace hablar un dialecto de aquellos. Ver p. 598.

2. Los Indios Americanos, impropriamente llamados *Pieles Rojas*, pueden dividirse por grupos más ó menos así:

a) *Los Indios de las caidas al Mar Arctico*. El nombre general de estos es el de *Atapas-cas*. Véase la p. 600 etc.—(Clasificación lingüística.)

b) *Los Indios de las caidas al Atlántico*. Mediante la misma clasificación constan de 3 grandes familias: — *Alonquino-Iroqueses*, *Muskogeo-Choctos*, y *Siús ó Dakotas*. Ver las pp. 602 á 604.

c) *Indios de las caidas al Pacifico*. La clasificación lingüística es aquí del todo imposible; la diversidad en los idiomas es grande. Por sus caracteres étnicos Deniker los subdivide así: (1) Indios del Noroeste, (2) Indios de Oregon y California, (3) Indios de los Pueblos. Esta es la gran zona de los arrinconamientos, entre el mar océano y las naciones invasoras, *Atapas-cas* etc. Es en el extremo de la Península de California que este autor coloca un resto dolicocefale de la sub-raza Paleo-Americana. Ver pp. 610.

3. *Los Indios de México y de Centro America* se subdividen etnográficamente en dos grandes grupos: (1) los *Sonoro-Aztecas* que ocupan el Norte de México, impropriamente llamado «la altiplanicie de Anáhuac»; y los *Centro-Americanos* del Sud de México hasta llegar á la república de Costa Rica. Ver pp. 612 etc.

(2) Los Indios de Centro América, en sus divisiones (1) *Austro Mexicanos*, (2) *Mayas* y (3) del Istmo encierran grupos muy interesantes. como que el mero

hecho de incluir á los Mayas basta para llamar la atención.

a) Los *Austro-Mexicanos* incluyen á los Zapotecas, Miztecas, Zoques, Mixes, Chapanecas, Chontales, Popolucas etc. Algunos de los Chontales hablan un idioma que, según Brinton, es un dialecto del Iuma, otras naciones de estas hablan idiomas que son más ó menos derivados de Maya. Ver pp. 616 etc.

b) El grupo Maya parece haber entrado después de la época cuaternaria, tal vez por mar, procedencia dudosa, según el signo con que Deniker reproduce la noticia; ocuparon la península de Iucatán y se extendieron en lo que es hoy Guatemala, Salvador y Honduras. Ver pp. 615 y 616.

c) *Indios del Istmo*. Los que se hallan desparrramados en Centro-América entre Guatemala y el Istmo de Panamá: estos indios hablan idiomas y dialectos que no escuadran en grupo alguno de las lenguas conocidas, lo que es una prueba evidente de arrinconamiento de gentes varias, cosa muy natural dada la configuración de la América Central, región encerrada entre dos istmos y defendida contra invasores por la misma naturaleza: aquí sin duda se encontraron las fuerzas migratorias del Norte y del Sur, y allí también en los tiempos prehistóricos parece que se prepara la lucha del porvenir. Ver pp. 618 y 619.

Con lo dicho queda de manifiesto que la distribución de Deniker es en el fondo la de Brinton en sus *Races y Peoples* p. 248 Ed. 1901.

Conviene estudiar á los autores, porque ambos reproducen importantes informaciones y dan citas que enriquecen la biografía de la materia. Gran lástima es que los trabajos de Brinton no se reproduzcan en nuestro idioma, porque son indispensables para el que quiere estudiar el pasado Americano, sin que por eso estemos obligados á aceptar todas sus conclus'ones, muchas de las cuales él mismo hubiese modificado si la muerte no nos hubiese arrebatado á este eminente Americanista.

Es digno de observarse que Brinton coloca la entrada de los Mayas ó la península de Yucatán más ó me-



nos á principios de nuestra era: si esto fuese así habría sincronismo con ese gran movimiento de gentes á que se refiere Montesinos en sus escritos, movimientos originados en mucha parte por fenómenos sísmicos, reflejados acaso en el desastre de Pompei, como en nuestro siglo los calamitosos temblores de San Francisco, Valparaiso y Kingston han repercutido en Calabria, etc.

#### NACIONES DE LA AMÉRICA DEL SUR

1901 BRINTON, RACES Y PEOPLES, DENIKER, LES RACES ET LES PEUPLES PP. 248 ETC. Y 267 ETC.

Brinton distribuye los Indios de nuestra América en dos grandes grupos, (1) el del Atlántico Arstral y (2) el del Pacífico Austral, empezando á contar al Sur de Costa Rica (Deniker p. 543 Ed prgl. Deniker por su parte los divide entre 4 grandes regiones geográficas: (1) la Cordillera de los Andes; (2) los Llanos del Amazonas y Orinoco con las Guayanas; (3) las altiplanicies del Brasil Oriental y Austral; y (4) las Pampas de la parte Sud de Continente con Tierra del Fuego.

Como este Americanista hace arrancar su región dicha «Pampa» del paralelo 30, é incluye en la gran agrupación los Indios de la Banda Oriental, Mesopotamia Argentina, Chacos etc., claro está que el límite hacia el Norte debió establecerse mucho más arriba, en una palabra, bien adentro de las Repúblicas del Paraguay y Bolivia. Los *Lenguas-Guanás*, etc., se hallan al Norte del paralelo 25, y así muchos otros. Se advierte pues que Deniker aceptó hasta cierto punto la clasificación aquella de D'Orbiguy á que este dió el nombre de *Pampeanos*. En realidad el adjetivo *pampeano* se refiere á cosa que es de la Pampa, mientras que D'Orbiguy quiso decir étnico para las llanuras encerradas entre el Océano, Parana y Paraguay por el Este, los Andes y sus ramificaciones por el Oeste y el divorcio de las aguas del Amazonas y del Plata por el Norte. Yo mismo he usado el término «Pampeano» en el propio

sentido de D.Orbigny, porque rehuyo siempre la invención de nuevos apodos científicos, sin más base que los libros y artículos en que se consignan; pero tal vez, ya que se recurre á términos geográficos, en ausencia de otros más ajustados á razones étnicas ó históricas, sería más significativo el nombre de *Chaco-Pampa* ó *Chaco-Pampeano*. No es posible reunir á las naciones de esta vasta región en un sólo grupo étnico ó lingüístico, y por lo tanto se impone el ocurso á la designación geográfica, puesto que hay razones étnico-lingüísticas que separan las familias de naciones Andinas de las de tipo Chaco-Pampeano. Por otra parte me parece aun más aceptable este apelativo compuesto desde que abre las puertas á la posible inclusión de los Indios de los Llanos de la región Caribico-Aruaca: es decir, que esa depresión que separa el sistema serrano del Brasil del otro de los Andes, y que fué causa para que aquel triángulo geográfico de nuestra parte del Continente se pintase como una isla en algunos mapas de la primera época, és la cuna y patria de esas naciones de Indios que hallaron los Españoles desde los Aruacos y Caribes de las Antillas y Guayanas hasta los Onas de Tierra del Fuego, encerrados entre Tupi-Guaranis y Andinos de Este á Oeste y ceñidas en el medio por esa faja de Guaranis á que nosotros damos el nombre de Chiriguanos.

De lo dicho resulta que yo hago dos salvedades á la distribución que Deniker hace en nuestra América, la una que se refiere al alcance y propiedad del término *Pampa*, y la otra á la posibilidad de que más tarde tengamos que incorporar la zona étnica dicha *Aruaco-Caribe* en la *Chaco-Pampeana* que yo propongo establecer.

Deniker rechaza la clasificación de Siemiradzki (*Mittheil-Anthrop. Gesellsch*, Vol. XXVIII, p. 127., Viena): este autropólogo clasifica á los Indios de América Austral de una manera calificada por el americanista francés de «misto cronológico», es como sigue: 4 grupos, (1) Esquimaloides y Ugroides de la primera edad de la piedra; (2) Caribes de la edad de la piedra moderna; (3) Mongoloides braquicéfalos, semi-civilizados,



de las edades de la piedra y del bronce; (4) tribus de cazadores guerreros de la edad de bronce. p. 621.

Deniker afirma que su clasificación está muy de acuerdo con la distribución de «razas» (es decir sub-razas), lenguas y provincias etnográficas: para mayor claridad repetiré aquí sus nombres: (1) la Cordillera de los Andes; (2) los Llanos del Amazonas y Orinoco con las Guayanas; (3) las Altiplanicies del Brasil Oriental y Austral; (4) y último, las Pampas al Sud del Continente con la Tierra del Fuego.

Quiere este autor que la población de los Andes se haya formado á base de la sub-raza Centro-Americana; mientras que la de Amazonss y Guayanas consta de la raza Sud-Americana propiamente dicha, y la Paleo-Americana; siendo esta última la que predomina en el Brasil Oriental y en la Tierra del Fuego, sin que dejen de haber sus mezclas con elementos Patagónicos en esta parte. y varios otros en el Brasil Austral y entre los «Pampeanos» (en el sentido del autor). P. 621.

Habiendo explicado ya como su distribución se ajusta bien del punto de vista racial, pasa Deniker á tomar en coesideración las lenguas, que considera como un argumento más en favor de su clasificación geográfica. He aquí sus palabras:

«En los idiomas andinos las particulas pronominales se sufijan, mientras que en los Amazono-Brasilienses ellas se prefijan; más es el caso que los dos grupos admiten una forma limitadora del pronombre personal en el plural (debió agregar -- en 1.<sup>a</sup> personas). En cuanto á los idiomas Pampeanos, en los más de los casos, prescinden de la forma limitadora, y se valen ora de prefijos, ora de sufijos.»—P. 622.

Acercas de todo esto hay algo que observar, y con más razón desde que cita mis trabajos y las observaciones que de algunos de ellos hizo Brinton, las que hay que tener muy en cuenta.

En primer lugar no se puede incluir el idioma Chibcha entre los sufijadores, con ser que es Andino, y el mero hecho de ser lengua prefijadora nos obliga á considerarlo como una de esas excepciones que nos salen

al encuentro en toda clasificación étnico-lingüística en el terreno geográfico. En tesis general es prudente atribuir la anomalía á un arrinconamiento gentilico; pero se impone que hay que hacerla notar, como también que no hace uso del plural limitado en el plural de los pronombres de 1.<sup>a</sup> persona, recurso gramatical este tan propio del Tupi-Guaraní como del Quichua-Aymarà y otros idiomas, que no corresponde aquí enumerar.

La observación que en los idiomas *Pampeanos*, ó según la nomenclatura mia, *Chaco Pampeanos*, tan pueden usarse las particulas prenominales ora como prefijos, ora como sufijos, es exacto, más no sin ciertas salvedades: En primer lugar hallo yo que en cierta región—el Chaco, inclusive tierras de Chiquitos, las particulas prenominales tienen colocación fija ya como prefijos ya como sufijos, mientras que en Puelche ó Tehuelche, idiomas Pampa-Patagónicos, los tales afijos pueden prefijarse ó sufijarse á gusto del que los usa, sin que conste que haya regla gramatical que lo limite: esta pues es una regla en la afijación de las particulas que muy bien puede servir para distinguir entre las lenguas del Chaco y las de la Pampa, regla que más tarde nos podrá servir para precisar las respectivas clasificaciones.

Para mí es muy significativo que en la región Quichuo-Andina las lenguas sean sufijadoras, que en la Zona Brasiliense sean ellas prefijadoras, y que en la región media que él interpone entre ambas encontremos algo comun de las dos. Tampoco faltan las excepciones por este lado, pues los Mojos, que son Aruacos por su idioma están representados por los descendientes de los *Chanès*, hoy Quinquinaos etc.; y los Chiquitos, que hablan lenguas aún más complicadas que las de tipo Guaycurú.

Estas dos grandes agrupaciones de Mojos y Chiquitos fueron comprendidos por D'Orbiguy en su Sub-Raza Pampeana, mientras que yo considero á los Mojos, Mbaures, etc. como Aruacos, es decir Orinoquenses ó Amazonas, y á los Chiquitos, como un arrinconamiento del que hay mucho que decir y que estudiar.

Creo haber sido yo el primero en proponer la cla-



sificación lingüística por prefijos y sufijos, y esto lo recoge Deniker al dar mi nombre en sus notas al pie del texto. Explica también que Brinton criticó desfavorablemente esta distinción mía, por considerarla sin mayor fundamento (*Proceed. Amer. Philos. Soc.*, t. 37, p. 179 Philad., 1898.) Reconozco que por reglas de la gramática mundial no bastaría que una lengua fuese sufijadora, otra prefijadora y otra común de dos para que se pareciesen á la del Cuzco, á la Tupí-Guaraní, y á la Mocovi ó Tehuelche respectivamente; pero si repito y sostengo que la intermediación geográfica da valor fundamental á los recursos gramaticales, por insignificantes que ellos sean, como elementos de clasificación étnica.

Puedo aportar un argumento nueva á mi hipótesis: la lengua dicha Lule-Tonocoté, que siendo francamente sufijadora, figuraba como un oasis ó isla en medio de los idiomas prefijadoras de los Chacos, hoy resulta propia de la región Andina: fué una migración de Oeste á Este, que sin perder contacto con el punto de partida, más tarde quedó aislada por solución de continuidad, es decir por haber desaparecido los eslabones intermedios, Si Deniker tuvo razón en 1900 de adherirse á mi hipótesis (con las salvedades ya hechas por mi en esta conferencia), más la tendría ahora que he logrado reincorporar esos Tonocotés perdidos á sus originales falda andinas del Tucumán.

Cada vez estoy más convencido que las lenguas son la última razón á que tenemos que acudir para la clasificación étnica de todas 3 Américas, y que en la pronominal hallaremos los elementos para las generalizaciones más amplias, dejando para los sub-grupos las aproximaciones ó alejamientos lexicológicos; porque es un hecho bien constatado que muchas lenguas reputadas como madres se parecen más ó menos en su articulación pronominal, sin que estas semejanzas se reproduzcan en sus respectivos vocabularios. Más sobre este punto cuando pasamos á tratar de las lenguas en especial como elemento de clasificación.

Las diferencias étnicas (en general) de las 4 divisiones se detallan brevemente en la p. 622. En la 623 llama Deniker la atención á ese vicio, tan generalizado



entre nosotros los americanos, de aplicar nombres geográficos ó descriptivos de algún uso ó costumbre á Indios en conjunto que ningún parentesco tienen entre sí; como por ejemplo *Coroados* (Coronados); *Orejones* (con los óbulos de las orejas extendidos á fuerza de tapones); *Caribes* (Comedores de Carne Humana) etc. Los Caribes de las Antillas no son Tupi-Guaranis, y sin embargo estos á veces se apellidaban con el nombre de aquellos, en mérito de estar manchados con la misma horrenda costumbre.

Al pasar Deniker á tratar de la *Familia Lingüística de los Chibchas*, como sub-división de la de los Andes, nos dice, siguiendo en esto á C. Bovalius, que ostenta ciertos rasgos característicos propios de los Indios Amazonianos, como por ejemplo, los adornos de plumerios, la cerbatana etc. (p. 624). Yo he podido descubrir algo en la lengua que me obligó á buscar parentesco con el Tupi-Guarani: baste por ahora que ambos idiomas sean de carácter prefijador.

El mismo autor coloca así la agrupación Andina, en que incluye á Chibchas y Quichuas: la 1.<sup>a</sup> desde Costa Rica hasta las inmediaciones de Quito; y la 2.<sup>a</sup> hasta el paralelo 45. Lat Sud, pero se ve que incluye á los Araucanos y Calchaquinos etc., que por muchas razones tienen que figurar como familias étnicas por separado si bien encuadrando siempre en la gran agrupación Andina. Metidos dentro de estas grandes familias hallamos arrinconamientos étnicos de sub-razas ó naciones en vía de extinción de las que no es posible ocuparse uno por ahora.

En mi concepto la verdad de los hechos resulta ser este: Si se trata de la distribución gentilico-indígena de nuestra América conviene más la forma geográfica, porque sea cual fuere la zona que seleccionemos, ya oro—ya hidro—ya chórográfica, en todas y cada una pululan las excepciones y arrinconamientos. En la Andina tenemos Chibchas, Quichuo-Aymarás y Araucanos como familias étnico-lingüísticas de la mayor importancia por su extensión é influencia en la dirección que adoptó la conquista española: esto en general, más en particular á cada paso nos salen al encuentro arrinco-



namientos de gentes con idiomas propios, orlas de las mismas en casi todas las faldas andinas: dichas naciones pueden ó no ser derivadas de la Zona del medio ó de las cuencas de los 3 grandes ríos, Orinoco, Amazonas y de La Plata ó de sus Llanos, Chacos y Pampas, en otras palabras de esa gran depresión ya citada que separó el sistema orográfico del Brasil del de los Andes; pero su importancia, si la tuvieron corresponde á la prehistoria, y hoy no sirven sino para complicar el problema étnico-lingüístico de nuestro Continente.

En esta misma Zona del Medio ó Central podríamos, generalizar con Aruacos, Caribes, Guaranis, Guaycurús, Pampas (Viejos ó Puelches anteriores á 1750, se entiende) y Patagones, si no fuese que se nos atraviesan numerosas naciones entre las que especializaré (por hallarse más cerca de nosotros ó habernos pertenecido) á los Chiquitos, Lenguas Viejos y Nuevos del Chaco, Guaycurús, Chanás, etc.

Ahora pasando á la Zona que por comodidad llamaremos Brasiliense todo seria sencillo y fácil si sólo tuviesemos que entendernos con Tupi-Guaranis; más ahí estás esos Gés, Guayanás, Charruas, Chanás, Mbeguas y tantos otros á que los Portugueses llamaron Tapuyas, y que de ninguna manera pueden incluirse en la gran familia Guarani, no siendo en el lenguaje segun unos, como hijos todos del Antropopiteco, ó segun otros, del Adán primitivo, hipotético aquel, bíblico éste, interesantes los dos porque entre los dos como limite extremo giran hoy por hoy el movimiento y evolución del pensamiento humano.

No es empero esto todo. En cada una de estas clasificaciones campea aún otro elemento á que inconcientemente hemos sometido la distribución étnica—á saber—la histórica; porque histórico es que cuando entraron los Españoles á hacer suyo lo que hasta ese momento fuera de los indios con su mayor ó menor cultura, hallaron que las sub-razas de mayor predominio, es decir, invasoras, eran: (1) la Caribe, con la Aruaca ó á pesar de ella; (2) la Brasiliense que sojuzgó á las naciones dichas «*Tapuya*»; (3) la Quichua con sus ramificaciones de asimilación lingüística; (4) la

Araucana; (5) la Chaná ó stirpe Platense como arrinconamiento que logró atajar las invasiones que pretendieron arrojarla al mar océano, ya que la habían desalojado de sus antiguas moradas; (6) la Pampa ó Puelche anterior á 1750; y (7) la Patagónica ó Magallánica, cuyas proesas arrinconaron á los Indios de los Archipiélagos de estos mares, Tierra del Fuego, etc. Después de la Conquista la extinción de algunas naciones realzó la importancia de otras menos notorias; pero en tesis general pueden aceptarse las nombradas en primera línea como la última evolución vencedora del Hombre Americano Austral cuando Colón hizo tierra en Huana-jani.

De estas conclusiones se desprende un corolario interesante: la familia (étnica ó lingüística) más difundida tiende de ser la más moderna; inversamente los arrinconamientos (en ambos sentidos) más reducidos en número é importancia territorial acusarán la mayor antigüedad, como por ejemplo, algunas de las tribus de la península de California, del Istmo Centro-Americano, y de los Archipiélagos Fueguino-Magallánicos. Son estos arrinconamientos y otros como ellos á que Deniker da el nombre de *paleo americano*, cuya vejez puede en realidad ser muy relativa desde que en los largos milenios transcurridos, é invocados, muchas veces puede haberse reproducido el fenómeno de la aparición y desaparición de diversas naciones de Indígenas.

Pasemos ahora á ver como el Dr. Pablo Ehrenreich ilustra «La Etnografía Sud-Americana á principios del siglo XX, con especial referencia á las Gentes Primitivas». Este Americanista ha visitado muchos ó todos los países cuyos habitantes indígenas describe, desde luego está en condiciones inmejorables para establecer la verdad de los hechos en cuanto á la etnografía de esas regiones.

Después de ciertas observaciones preliminares para hacer su «Revista Sistemática de las Tribus y Familias Lingüísticas más importantes». (1)

¿Cómo tenía que suceder. Arranca este autor de las

---

(1)—Desde aquí toda referencia que no cite á otra persona se referirá á Ehrenreich.



«*Regiones Etnográficas*» que él hace depender de «los grandes sistemas hidrográficos que han determinado la expansión y la dirección migratoria de las naciones y tribus». Bajo este concepto establece tres grandes regiones etnográficas:

La Iª y más extensa, que abraza las cuencas del Orinoco y Amazonas, con la altiplanicie de las Guayanas y constituye una verdadera unidad hidrográfica, pero no etnográfica, desde que abarca también hacia el Norte las Antillas, y hacia el Sud la Altiplanicie Brasileña que forma el divorcio de las aguas hasta el Paraguay y Río de la Plata. Hacia el Sud-Oeste se extiende a este lado del paralelo 16°, región del Guaporé y Marmoré.

La IIª se extiende desde la línea anterior hasta la punta austral del Continente, y desde la margen derecha del río Paraguay hasta la Cordillera de los Andes, con sus altiplanicies y faldas, mientras que en la parte más austral pasa la Cordillera y ocupa toda la parte Sud de Chile.

La IIIª se halla limitada a los Andes y sus altiplanicies, valles y faldas, hasta llegar a esa parte austral mencionada en que se borra la divisoria etnográfica.

Estas tres zonas se subdividen en varias provincias étnico-geográficas muy marcadas (especiales).

En la Iª están: (a) la Altiplanicie de las Guayanas, (b) la del Brasil, (c) el valle principal del Amazonas, (d) la cuenca del Orinoco, (e) las cuencas de los tributarios septentrionales del Amazonas, al Oeste del Río Negro, (f) la parte austral del Amazonas al Oeste del Madeira, y (g) los valles del Purús y del Yurua.

La IIª zona abraza: (a) el Gran Chaco, desde el Guaporé hasta el Salado, (b) las llanuras Pampeanas hasta el Río Negro, y (c) la planicie Patagónica hasta la Tierra del Fuego.

La IIIª zona que incluye a Chibchas, Kechuas y Collas (ó Aymarás).

En seguida llama la atención a los arrinconamientos y migraciones, que explican las superposiciones gentílicas y complicaciones étnicas que siempre hay que tener en cuenta.

Pasaremos ahora á ver qué nos dice de algunas de las principales sub razas de nuestra América, desde que algunas de ellas no quedan incluidas en la parte especial de este programa, porque Ehrenreich es una autoridad en la materia, acaso la primera en la actualidad.

He aquí lo que escribe á propósito de los *Tupi-Guaranis*: Esta familia comprende las tribus históricas más importantes del Brasil y Paraguay y hasta de Bolivia y las Guayanas, donde aún se pueden descubrir sus ramificaciones. Ellas han sido muchas veces mencionadas y descriptas desde los primeros días del descubrimiento, como se comprueba con las relaciones clásicas de Hans Staden, Lery y Thevet, en el siglo XVI, las de Yves d' Evreux, en el XVII, incomparablemente las mejores descripciones etnográficas de aquella época. (1)

Tribus de la familia Tupi habitaban todas las costas Brasileñas desde el paralelo 30° hasta el bajo Amazonas. Vivían estos Indios en grandes aldeas fortificadas; se dedicaban á la pesca y á la caza, estaban bastante adelantados en la agricultura; sus embarcaciones recorrían las costas de Bahia y Marañão. Ante todo eran muy guerreros y en sus luchas ietertribales se destruían entre sí practicando un antropofagismo desapiadado.

En seguida califica á los Guaranis del Paraguay y del Brasil Austral como más mansos y de costumbres más pacíficas, lo que solo puede aceptarse con ciertas reservas. Verdad es que los Guaranis del Paraguay se llamaban en la primera época «*Carios*», y que en el límite Sud de la provincia Brasilio-Guaranítica, había unos Indios de habla Guaraní que realmente eran más mansos, llamados Cariyós etc., y que no consta que comían carne humana; más los Carios del Paraguay eran bravos y canibales, ó como se decía por aquellos tiempos, «*Caribes*», y lo eran también todos esos Indios *Tapá-Guaranis* que se hallaban entre el Paraguay y

---

(1)—Pudo agregar: la carta de Luis Ramires, relación de Diego Garcia Viajes de Schmidel, Cabeza de Vaca y cartas, etc. de Domingo Martínez de Irala, etc., en el siglo XVI; Ruy Díaz de Guzman y Padre Techo en el XVII, Padre Lozano en el XVIII; Azara y D'Orbiguy en el XIX.



Santa Catalina, es decir, los Guaranis de que se formaron las primeras Misiones de los PP. Jesuitas y que fueron destruidas por los Mamelucos de San Paulo. Más tarde vinieron á reducirse esos Indios Tapes de las Misiones Orientales, ó del Alto Uruguay, Guaranis más mansos á quienes corresponde la descripción segunda y más favorable de esta estirpe.

Tampoco hace mención Ehrenreich de los Guaranis de las Islas, ese arrinconamiento étnico del Rio de la Plata en su gran estuario; Indios que al dar cuenta de Juan Díaz de Solís el año 1516 postergaron la colonización de esta región por muchos años, y facilitaron los avances de la corona de Portugal.

Hace notar el autor que el idioma Guarani había llegado á ser la *lingua franca*, ó lengua general, del Atlántico Austral, de suerte que muchas naciones la hablan sin que necesariamente sea de origen.

Sobre las migraciones de los Guaranis registra algunos datos que se reservan para más tarde. Como comprobante cita los enterramientos en tinajas ó *igacauas*, de las que existen varias en los diferentes Museos.

SAMUEL A. LAFONE QUEVEDO.

---

## APUNTES DE LITERATURA GRIEGA

CURSO DEL DR. FRANCISCO CAPELLO

### EL DITIRAMBO — (Conclusión)

Tratemos ahora de hacernos un claro concepto de la obra de Arión. Antes de todo no se le debe la palabra *ditirambo*: ya antes de él designábase cierto canto con semejante vocablo.

No se debe á Arión la poesía coral, ni su división en estrofa, antistrofa y epodo, que acababa de ser completada por Estesícoro, de Sicilia, su contemporáneo. La poesía coral merece por excelencia el título de helénica, y digo helénica y no griega, porque Heródoto, acertadamente á mi parecer, hace sinónimos helénicos y dorios.

La epopeya pertenece á una edad anterior á la de los aqueos.

La verdadera historia griega empieza con la invasión de los dorios, cuya manifestación en el arte es la *poesía coral*: aunque iniciada en Esparta por Terpandro, natural de Lesbos como Arión, y por consiguiente eólico. (1)

La *poesía coral* empero, sólo se usaba en el culto de Apolo. Ya en tiempos de Arión era muy difundido el culto de Baco; y en Lesbos, donde lo habían llevado los beocios, celebrábase con particular solemnidad. Pero, carácter de tales fiestas era la orgia, la alegría descompuesta, la ebriedad. No faltarían cantos en ellas sin duda, siendo uno el ditirambo; pero eran cantos

(1)—Notable es el papel que los eolios desempeñaron en la literatura griega. Á ellos se debe la epopeya y la lírica en sus dos formas, la coral y la monódica. Verdad que ahora se empieza á dudar de su existencia como extirpe distinta.



improvisados, licenciosos. De tales fiestas el carnaval nos puede dar una idea. Acudían disfrazados á la procesión, con la cara teñida de minio, y en cueros los que representaban á Baco y á sus compañeros.

Arión fué el primero que introdujo la poesía coral en los ritos báquicos ó dionisiacos. Compuso pues ditirambos con estrofa, antistrofa y epodo: instruyó coros para que los cantaran, disfrazando á los cantores de sátiros, de donde el nombre de coros trágicos ó sátiros. Mientras que en los coros de Apolo se iba hacia adelante y hacia atrás en línea recta, (coro cuadrado) él los hizo mover circularmente alrededor del ara de Baco; de allí el nombre de *Ciclón* que dieron á su padre. *Coro ciclico* y *ditirambo* se hicieron muy pronto expresiones sinónimas. É hizo más: compuso también ditirambos de carácter serio y grave, que es lo que quiere significar Suidas, al decir que inventó el *modo trágico*.

También sustituyó la flauta por la cítara, propia del culto apolíneo. En lo sucesivo, instrumento propio del ditirambo volvió á ser la doble flauta ó *diaulo*.

Suidas nos da otra indicación. Dice que existían ditirambos de Arión con nombres especiales, sacados de la diversa significación del coro, lo que nos advierte que no en todos los ditirambos el coro era compuesto de sátiros, habiendo por consiguiente razón de sospechar que no en todos los ditirambos se tomaran por asunto leyendas relativas á Baco.

Sería este otro paso hacia el drama, la gloria de cuya invención, sin embargo, parece pertenezca á otro (1).

EPIGENES.—Dice Heródoto: «Los de Sición honraban á Adrasto, celebrando sus desventuras con coros trágicos. Dejaron, pues, de un lado á Baco, á quien sustituyeron por Adrasto. Pero Clístenes devolvió sus coros al Dios».

(1)—En cuanto á los versos de Arión (el fragmento que ha quedado), no sé por qué haya de juzgárselos espúreos, cuando quizás de ellos surgió la conocida leyenda de los delfines. No se necesita admitir la leyenda. Basta suponer que Arión no fuera tan escrupuloso en lo que hace á mentiras. Y no son tan malos, según se dice. De cualquier modo para juzgarlos indignos de Arión, como alguien lo ha hecho, necesitaríase conocerle por otros versos.

El hecho narrado por Heródoto tuvo lugar hacia el 600 a. de C. Es notable ver como difundióse rápidamente la reforma de Arión, si ya la encontramos en Sición en el 600.

No se sabe si fueron los primeros los de Sición que se apartaron del ciclo de las leyendas de Baco. Heródoto nada dice al respecto.

Suidas, sin embargo, completa la noticia de Heródoto, hablando de un poeta de Sición, Epígenes, á quien se debería la sustitución de Baco por Adrasto en los coros de los Sicionios; y que por el primero habría cantado en el ditirambo á héroes ó dioses distintos de Baco.

Sobre este Epígenes son muy pocas las indicaciones que se tienen. Sin embargo, puede mencionarse para señalar con su nombre el paso del ditirambo de las leyendas de Baco á otros asuntos.

También hay que notar en el pasaje de Heródoto que Baco era de regla asunto del ditirambo.

Para concluir, el ditirambo es el canto coral de los ritos de Baco ó Diónisos, y en él cantábase ó á este mismo Dios, ó á otro, ó también á algún héroe.

La costumbre de elegir mitos extraños á la leyenda Báquica se hizo tan general que muy pronto el ditirambo de todo ocupóse menos que de Baco, de donde formóse el proverbio: ¿y qué queda para Diónisos?

TEMA. — Ya se han visto dos modificaciones introducidas en el ditirambo, una referente al tema, otra al instrumento musical con que se le acompañaba.

Ahora para comprender en qué consistió este *cambio de mito*, hay que advertir que en toda la *poesía coral griega*, se daba cabida á un cuento mítico.

La razón la tenemos en el origen de la poesía coral misma. Surgió en ocasión de fiestas, y es natural que se hiciera en ella alusión á la fiesta en que cantábase. Más ó menos, pueden dar idea de lo que era esa poesía en lo sustancial los *panegiricos* ó discursos que se pronuncian todavía en las iglesias en honor de algún santo, y que derivan en último origen precisamente de la poesía griega coral, del encomio. En el panegirico se observan aún las partes principales de tales cantos:



un exordio; una parte moral, que en la poesía antigua era representada por la parte gnómica, esto es por las sentencias; una que otra alusión á la ocasión de la fiesta y al pueblo que la costea; y después la vida y los milagros del santo, para concluir con exortaciones, augurios, y el pedido de algo. También esta nota no falta en la poesía griega.

Ahora bien, mientras que en la poesía coral en general el cuento mítico no era sino una parte del canto, el ditirambo consistía en este mismo cuento, pero solo, y reduciase al relato de un mito. De esto nos dan testimonio Platón y Aristóteles. (Plat. *De leg.* III. Arist. *probl.* XIX, 15).

Pero, de los términos que emplean en general los antiguos para hablar del ditirambo, pues siempre usan el verbo *exárco* (dar comienzo), y de la observación de que Aristóteles hace surgir la tragedia «de los que dan principio al ditirambo», y que á estos *exárcontes* se contraponen otros con la palabra *esumnion*, de todo esto conjeturó Woss que el ditirambo no sólo consistía en un cuento mítico, sino que ese cuento exponiase mediante un diálogo, separándose uno del coro. el que narraba, contestándole los demás, formando una especie de diálogo dramático.

Objetósele á Woss que en los mismos términos también se habla de un canto de Arquiloco en honor de Hércules; pero ¿qué importa? Lo que en la poesía coral apolínea era una excepción, se había vuelto regla en la poesía báquica. Por lo demás, el descubrimiento del ditirambo de Baquilides vino á dar á Woss completa razón.

Podemos, pues, decir que tenemos una idea bastante cabal de lo que fué el ditirambo en un principio.

Pera se fué modificando muy pronto. Antes de todo la *mimica* tenía en él gran parte. Las sátiros que formaban el coro iban desnudos con pieles de cabra en las caderas, y cuernos, y coronas; y acompañaban con gestos y ademanes cada palabra y movimiento de danza. Con hacerse representativo, dice Aristóteles, el ditirambulo dejó la forma *antistrófica*, esto es la de la poesía coral que Arión le había dado; y vino á perder en co-

rrección y seguridad. La nueva forma, más adaptada á la mimica, fué la *anabólica*, es decir, *suelta*. Como introductor de esta reforma se cita á Lasos de Hermión, que vivía en Atenas en tiempo de Pisistrato, y por lo tanto cuando ya Tespis habia inventado la tragedia.

Podrá creerse que la tragedia, representación mucho más completa, habia de matar el ditirambo, representación muy sencilla é imperfecta. Pero no fué así; y se comprende. Su representación trágica no tenia lugar sino en dos dias del año, y no bastaba, pues, á sastificar el deseo de representaciones y espectáculos de los Atenienses. Además el teatro no se difundió tan pronto en todos los lugares.

De este modo continuó alterándose el ditirambo, introduciéndose en él también la *paracatalogé*, una parte hablada y no cantada.

Además de abandonar la forma antistrófica, Lasos, maestro de Pindaro, que Suidas (según su sistema de atribuir todo á todos, del que en verdad no es responsable, pues anotaba lo que hallaba) llama inventor de los *coros ciclicos*, introdujo modificaciones en la música.

Ya se ha dicho que el canto iba acompañado por flautas. Se reprocha á Lasos de haber invertido las partes, haciendo que el canto acompañara á las flautas.

Los griegos, y Plutarco que expone la opinión griega en el tratado de la música, hacian remontar la decadencia de la música al prevailecimiento de la parte instrumental sobre el canto, decadencia que empieza precisamente con Lasos.

Es notable que Wagner, que se la echa de imitar á los griegos, yendo mucho más allá que Lasos, suprimió sin más el canto, dándole toda la importancia á la orquesta. ¡Y sus admiradores siguen hablando de música griega! Pero Wagner, hombre de espíritu, todo lo dice para mofarse de sus mismos admiradores.

(Advierto que quien coteja á Wagner con Lasos es Bergk.)

De cualquier modo la degeneración de la música griega se manifestó precisamente en el ditirambo.

Nosotros no debemos seguir su historia: diré tan sólo que Simónides de poco más joven que Lasos salió



56 veces vencedor en el concurso ditirámbico. Simónides nos da también la noticia que él componía sus coros de cincuenta coristas.

Pero tenemos por dicha un ditirambo de Baquilides, que nos dará una idea cabal de tal género de composiciones, y de como pudo de ellas salir el drama.

Titúlase *Teseo*. Consta de 4 estrofas. Es un diálogo entre Egeo, padre de Teseo, y, según parece, un coro de Atenienses. La trompa habrá dado de repente la señal de alarma. Acuden los ciudadanos y preguntan al viejo rey el motivo. El rey otra cosa no sabe sino que un hombre de valor descomunal se acerca á Atenas; y sin saber que es su hijo mismo, describe las hazañas por él cumplidas.

#### TESEO

CORO — Rey de la sagrada Atenas, señor de los delicados Jonios ¿porqué la trompa de boca de bronce acaba de tocar el canto de guerra? ¿Acaso algun enemigo con un ejercito invadiria el país? ¿O ladrones malhechores á despecho de los pastores, se llevan á la fuerza el ganado? y ¿qué pues te hiere el animo? Habla. Si hay hombre que tenga para su defensa un tropel de juvenes bizarros ese eres tú, ¡oh hijo de Pandión y de Creusa. (1)

EGEO — Acaba de llegar un heraldo, que ha recorrido á pié la larga via del istmo, y narra hazañas indecibles de un hombre esforzado. Ese hombre ha muerto al violento Licis, que sin duda es el más fuerte de los mortales, hijo como era de Neptuno Liteo, sacudidor de la tierra. Dió también muerte en los valles del Cremion á la cerda homicida, y el impió Escirón; venció en la lucha á Cercion y á Procusto, quien tuvo que soltar el pesado martillo, por haber dado con uno que vale mucho más que él. Yo estoy lleno de miedo, porqué no sé á donde irá á parar todo eso.

(1) Antes del descubrimiento de este ditirambo Creusa figuraba como tatarabuella de Teseo.

CORO — Y el heraldo ¿quien dice que es ese hombre? ¿y de donde viene? ¿y como está vestido? ¿Viene armado, y con un ejército, ó viene solo con algun criado, como un mercader que entra en pais extranjero, ese varon tan bizarro, y gallardo, y animoso, que puede vencer á hombres de fuerza tan descomunal? Aqui sin duda hay un Dios que lo empuja á que haga justicia de los malvados. Pues no es tan facil que quien sigue obrando mal, no acabe con hallarse mal. Todo acaba con el tiempo.

EGEO — Dice el heraldo que van con él dos hombres tan sólo, (1) y que lleva suspendida á los hombros un espada con puño de marfil, y dos dardos muy lisos en las manos. El cabello es de fuego, y en la cabeza tiene un firme yelmo de Laconia: encima del cuerpo, sobre una clámide tesála de tosca lana, gasta una túnica de púrpura. De los ojos despide una llama horripilante. El heraldo dice que es todavía un mancebo en la flor de la edad, y que muestra gustar de los juegos de Marte, esto es de guerras, de batallas y del roce del bronce: y dice que viene hacia nuestra espléndida ciudad de Atenas.

---

(1) Véase la leyenda de Tesco en cualquier mitología ó en Plutarco. Baquilides también en un tema tan conocido se permite modificaciones.



